

## El pueblo raizal y la geopolítica Caribe

Escrito por Josefina Huffington

Sábado, 19 de Noviembre de 2016 05:37 - Última actualización Sábado, 19 de Noviembre de 2016 09:05

---



Para tratar de explicar la posición de los habitantes originarios del Archipiélago frente a Colombia y el Caribe conviene ante todo tratar de entender quiénes somos; esto es algo que debería ser relativamente sencillo, pero puede ser uno de los mayores obstáculos que se han presentado y presentan en nuestras relaciones con Colombia y el resto del Caribe.

También es importante para entender nuestra posición ante eventos como el fallo de La Haya, que no es el primero ni el único y ni siquiera el último, pero quizá sí el peor, de los acontecimientos dolorosos que nos ponen en posición de conflicto ante el Estado colombiano.

Los raizales de San Andrés y Providencia formamos parte de un grupo más amplio de población, habitante del occidente del Caribe y de la costa Caribe centroamericana y unido por vínculos históricos, familiares y culturales cuyo rasgo más evidente es la lengua creole que compartimos. Forman parte de ese grupo, además de los habitantes del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, los de Jamaica, Islas Caimán, Belice, las islas de la Bahía y la costa Caribe de Honduras, Nicaragua, Costa Rica y el occidente de Panamá, en Bocas del Toro.

Además de la lengua, de los apellidos, de la historia, de la gastronomía, la música y las tradiciones, compartimos el desconocimiento de que hemos sido objeto por parte de los estados nacionales, que nos han invisibilizado, tratan de negar nuestra existencia y han trazado fronteras para intentar separarnos. No obstante '*westillonefamily*', aún seguimos siendo una sola familia cuya reconstrucción y fortalecimiento es uno de los mayores retos que tenemos por delante. Ello deberá hacerse en medio del panorama confuso de la geopolítica del Caribe y de nuestros países donde, sin embargo, hay algunas luces de esperanza; pero es que de eso depende nuestra supervivencia, víctimas como hemos sido de un proceso de extinción cultural que no por ignorado es menos cierto ni menos grave.

## El pueblo raizal y la geopolítica Caribe

Escrito por Josefina Huffington

Sábado, 19 de Noviembre de 2016 05:37 - Última actualización Sábado, 19 de Noviembre de 2016 09:05

---

Lo ocurrido en el Archipiélago y la Mosquitia colombiana, hoy nicaragüense, es representativo; olvidados por Colombia, a pesar de su adhesión temprana al proyecto bolivariano de la Gran Colombia, la Mosquitia fue pasando a manos de Nicaragua mientras el Archipiélago prosperaba a espaldas de Colombia, a través de sus vínculos con el Caribe y los Estados Unidos. Al iniciarse el siglo XX, tras la separación de Panamá y ante la pérdida de la Mosquitia, ya ocupada por Nicaragua, el estado colombiano central resuelve al fin hacer presencia en el Archipiélago. Y lo hace, de manera muy significativa, a través de un proceso llamado de 'colombianización' y consistente, en lo fundamental, en imponer el español como lengua y el catolicismo como religión, desconociendo historia y cultura.

El proceso continúa desde entonces, con su episodio más protuberante con la declaratoria del Puerto Libre acompañada de un impulso a la migración masiva de continentales y extranjeros que se dio especialmente hacia San Andrés y ha llevado a que en dicha isla, sobrepoblada y sobreexplotada por el turismo, la población raizal sea hoy una minoría que sobrevive como grupo solo gracias al vigor de su cultura y valores, de todas maneras debilitados en amplios sectores, pero fortalecidos en otros que basamos en ellos nuestra resistencia a la invasión y a la extinción.

Habría que reconocer que en un principio el proceso de colombianización pasó más o menos desapercibido y que muchas de las intervenciones, incluido el Puerto Libre, fueron incluso bien recibidos por la población local, que tardó en descubrir (muchos aún no lo hacen) lo que realmente implicaban. Pero desde entonces se alzaron voces de protesta que no encontraron eco en el Estado, pero sí en muchas personas, tanto en las islas como en el interior del país y por fuera de él. Que la colombianización era también un proceso de colonización interna por parte de Colombia, se hizo cada vez más evidente. Un proceso además anacrónico, pues ocurría justamente cuando los imperios tradicionales empezaban a abandonar, en el sentido literal del término, a sus colonias, muchas de las cuales, como Jamaica o Granada en el Caribe, se independizaron.

Colombia siguió y continúa con el proceso, a pesar de muchas contradicciones y contradictores internos, y de nuevas formas de pensamiento que han cobrado fuerza con los años, que llevaron a que la existencia del pueblo raizal fuera reconocida en la Constitución de 1991. Paradójicamente es esta Constitución o la falta de aplicación de sus avances en relación con el pueblo raizal, la mejor prueba de que la actitud del Estado colombiano no ha cambiado; la otra es su estruendoso fracaso en La Haya.

La Constitución, desde sus principios más básicos, reconoce la existencia del pueblo raizal, su pertenencia al país, su contribución a su riqueza étnica y cultural y sus derechos especiales,

## El pueblo raizal y la geopolítica Caribe

Escrito por Josefina Huffington

Sábado, 19 de Noviembre de 2016 05:37 - Última actualización Sábado, 19 de Noviembre de 2016 09:05

---

que se suman a las que establece para toda la población. En el artículo 1 establece ya la autonomía de sus entidades territoriales y el carácter democrático, pluralista y participativo del estado, así como la prevalencia del interés general. Lo que no ha sido óbice para que las grandes decisiones sobre el Archipiélago se sigan tomando en Bogotá, en contra de los intereses más generales de la Nación y en desmedro de su integridad territorial, cuya defensa está consagrada en el artículo 2.

Allí mismo se habla de la defensa de su honra, bienes y creencias, lo que no ha impedido la paulatina enajenación del territorio raizal o episodios como aquel en el cual el séquito de la primera dama impidió que se entonara el himno nacional en lengua creole, durante un acto público en Providencia. Este acto incalificable violó, además, lo establecido en el artículo 7 y 8 que reconocen y protege la diversidad y riqueza étnica y cultural, como se viola cada día con los nombramientos de funcionarios ajenos a la comunidad y desconocedores de su lengua y cultura.

El artículo 9 que señala que la política exterior se orientará hacia la integración latinoamericana y del Caribe no sale mejor librado. La prueba es la disputa inacabable por el Archipiélago, que ha visto decrecer su extensión ante las reiteradas salidas en falso de los sucesivos gobiernos, que después de perder Panamá, la Mosquitai y los cayos Pedro y Rosalinda, cede ahora ante Nicaragua.

Merced a una pésima defensa en la cual se desconoció todo el tiempo la presencia histórica del pueblo raizal en las islas, perdimos áreas cruciales que incluyen bancos de pesca primordiales para el bienestar de los isleños; la pesca en dichas áreas era la razón fundamental de la pertenencia de estos territorios a Colombia pues los raizales, pescadores desde siempre y tan avezados que habían hecho presencia en cayos y bajos muy alejados de las islas mayores, habían llevado hasta allí la soberanía colombiana. Nicaragua aún pretende extenderse más en el Caribe, a costa de nuestras aguas y sobre todo en desmedro de nuestra integridad como cultura y como nación, a pesar de los lazos que nos unen y que, en un mundo más racional, debieran posibilitar una integración positiva para todos, basada en el fortalecimiento de la gran familia creole.

El panorama empeora cuando se analiza la actuación del estado colombiano luego del fallo de La Haya. Con el propósito de resarcirse ante propios y extraños por su fracaso diplomático, empezó desde el primer momento a dar palos de ciego invadiendo el Archipiélago con hordas de burócratas ignorantes de las realidades locales y cuya función primordial era inventar proyectos que demostraran un interés, por el Archipiélago que nunca se ha tenido.

## El pueblo raizal y la geopolítica Caribe

Escrito por Josefina Huffington

Sábado, 19 de Noviembre de 2016 05:37 - Última actualización Sábado, 19 de Noviembre de 2016 09:05

---

Empezó así el tsunami gubernamental que prosiguió al maremoto de La Haya, tanto o más devastador que este. Proyectos inadecuados, corrupción galopante, subsidios perversos, promoción desmesurada del turismo hacia las islas, que hoy, sin capacidad de carga adecuada, reciben crecientes números de turistas atraídos por su indudable belleza, pero también porque San Andrés, que bien puede ser, junto con Providencia y Santa Catalina, de las islas más bellas del Caribe, se venden a una fracción del precio de islas menos interesantes.

Ese menor precio, que favorece a los turistas, no es gratuito; lo pagan los habitantes de las islas que tienen que padecer los malos servicios públicos, ya que los buenos están reservados y subsidiados para el turismo, y para los cuales el costo de vida es muy elevado, más aún porque sus salarios son los mismos del resto del país y hay poco cumplimiento de las leyes laborales (ante lo cual el Estado es ciego y mudo). Y lo pagan también las islas, cuyo deterioro material y ambiental es creciente, presionadas como están por la excesiva población y la demanda turística, sin recibir a cambio ingresos que puedan invertirse en garantizar su sostenibilidad.

El panorama actual es revelador. En Providencia no han nacido este año más allá de 2 o 3 niños, pues como no hay un hospital adecuado, nadie se atreve a tener sus bebés allí. Hace poco, niños un poco mayores le contaban al gobernador que cuando llueve es mejor salirse de los salones del colegio, pues afuera llueve menos que adentro. El agua, a pesar de presuntas inversiones multimillonarias (la mayoría de las cuales probablemente se las tragó una corrupción impune por ausencia de estado), sigue siendo escasa e incierta. San Andrés padeció una emergencia sanitaria por falta de agua que no escaseó para los turistas. La contaminación por aguas residuales es creciente y los servicios de alcantarillado precarios. Pero mientras tanto están en marcha proyectos de ampliación de los aeropuertos, para aumentar la llegada de turistas, como si San Andrés no estuviera ya desbordada y Providencia no tuviera otras prioridades.

El caso de Providencia es interesante: el aeropuerto funciona solo 5 horas al día y recibe 5 vuelos; podrían hacerse más vuelos, si lo que se quiere es llevar más gente (algo que habría que analizar con mayor cuidado; ¡remember San Andrés!), pero las empresas aéreas no los programan para no exponerse a enviarlos desocupados. Esto genera una falsa escasez de cupos que es realmente preocupante, por ejemplo, en los casos muy frecuentes de emergencias y aún problemas médicos menores que, por la precariedad del hospital, deben remitirse a San Andrés. Pero es un problema que se solucionaría, primero, mejorando el hospital y en general el sistema de salud, como es obligación del Estado; segundo, con algo tan sencillo como un vuelo más al día, subsidiado si es necesario.

## El pueblo raizal y la geopolítica Caribe

Escrito por Josefina Huffington

Sábado, 19 de Noviembre de 2016 05:37 - Última actualización Sábado, 19 de Noviembre de 2016 09:05

---

Pero no; la extraña solución adoptada es ampliar un aeropuerto subutilizado, para llevar aviones más grandes y aún más difíciles de llenar que los pequeños de hoy en día. ¿Quién entiende? Cabe señalar que no nos oponemos, para nada, a un mejoramiento de las condiciones del aeropuerto, a que se mejore su pista y se pongan luces para aterrizajes nocturnos, algo que, curiosamente, no está contemplado en el proyecto actual. Entonces, ¿la ampliación es para mejorar nuestras condiciones o simplemente para traer más turistas? ¿Y dónde los van a atender cuando alguno enferme: ¿en el centro de salud que llamamos hospital?

También se quieren ampliar las instalaciones militares, ya excesivas y fuertemente rechazadas por la comunidad, que ve en ellas una injerencia excesiva de un estado que, aun así, no controla los pocos delincuentes y problemas de seguridad que hay en la isla, preocupada mayormente por perseguir la droga, no siempre con fines de interés público.

El otro gran proyecto es el dragado y ampliación del puerto, un puerto al cual llegan no más de tres o cuatro barcos por semana, pues no se requieren más para abastecer a las islas, ni van porque no hay carga de compensación. También se está pavimentando una vez más la carretera, lo que contribuye a la comodidad, pero no es imprescindible como sí lo son el hospital y la salud en general, el acueducto, la educación y el cuidado del patrimonio natural, histórico y cultural de las islas, base de su atractivo turístico, de la pesca y de la agricultura, es decir de su economía.

Todo ello se hace a espaldas de la comunidad o mediante engaños y corrupción, coonestada por grupos locales, más preocupados por defender sus intereses o su precario poder, conocedores como son de su debilidad ante un estado que puede someterlos a juicio por los delitos cometidos. En cualquier caso, la situación es preocupante y la percepción general es que hay intereses oscuros y poderosos que van detrás del patrimonio natural de las islas, cuyo potencial económico es enorme, pero para cuyo acceso es necesario deshacerse de quienes se oponen a un modelo de desarrollo que implicaría la enajenación total del territorio y la cultura isleñas.

La alternativa a este modelo podría ser maravillosa, pues implicaría la conservación y protección de un patrimonio natural, histórico y cultural excepcionales, para ofrecer al resto del país, y al mundo; un ejemplo de desarrollo armónico y sostenible. Ello pasaría, como se dijo, por el conocimiento y reconocimiento de nuestra condición raizal, de nuestra cultura creole y de nuestra contribución a la riqueza étnica y cultural de la nación colombiana.

## El pueblo raizal y la geopolítica Caribe

Escrito por Josefina Huffington

Sábado, 19 de Noviembre de 2016 05:37 - Última actualización Sábado, 19 de Noviembre de 2016 09:05

---

Algo que, decíamos también, debería ser relativamente sencillo, pues sólo implica cumplir con los mandatos constitucionales. Y lograr una apertura adecuada al Caribe. Todo ello basados en la Reserva de Biosfera Seaflower y en el modelo de desarrollo armónico y sostenible, de acuerdo con nuestra cultura, que defendemos desde la formulación del esquema de ordenamiento y del modelo de turismo sostenible que hace más de 10 años estructuramos con participación amplia de la comunidad.

No obstante, ante la forma actual de intervención del Estado en el Archipiélago cabe preguntarse si ello está dentro de sus intenciones, pues lo que está haciendo plantea dudas muy razonables. No obstante, si suponemos que las intenciones son mejores, cabe entonces preguntarse si tiene las aptitudes y capacidades para adelantar una acción más coherente y pertinente a la situación de las islas. La verdad es que no hay razones para ser optimista al respecto, viendo lo persistente que ha sido en ignorar el Caribe y las realidades del Archipiélago.

Aún así, en caso de que haya una verdadera intención de hacer las cosas bien, podrá contar con nosotros los raizales, los principales interesados en nuestro futuro y el del Archipiélago. Para ello creemos que se deberán instalar unas mesas de diálogo, similares a las de La Habana, entre el estado colombiano y el pueblo raizal, para negociar con transparencia un futuro digno para el pueblo raizal, acorde con su historia y en armonía con el resto de la familia creole. Colombia tendrá entonces argumentos para sentirse orgullosa en el Caribe.

*Ponencia presentada por Miss Josephine Huffington, Movimiento de Veeduría Cívica de Providencia y Santa Catalina Islas, con la colaboración de Germán Márquez, Fundación Old Providence Initiative; en el Encuentro Internacional Colombia y la Geopolítica del Caribe, organizado por el Grupo de Pensamiento en Mares y Océanos de la Universidad Nacional de Colombia. Noviembre 18 de 2016.*